

5629

*W. J. G. G.*  
*18 Jun 94*



# EL TEATRO.

## COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

~~~~~

### EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



1856

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1859.



L47 - 5233

## PUNTOS DE VENTA.

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

|                   |                      |                                |                    |
|-------------------|----------------------|--------------------------------|--------------------|
| Albacete .....    | Perez.               | Murcia .....                   | Hermanos de An-    |
| Alcoy .....       | V. de Martí é hijos. | Manzanares .....               | drión.             |
| Algeciras .....   | Almenara.            | Mondoñedo .....                | Acebedo.           |
| Alicante .....    | Ibarra.              | Orense .....                   | Delgado.           |
| Almería .....     | Alvarez.             | Oviedo .....                   | Robles.            |
| Aranjuez .....    | Prado.               | Osuna .....                    | Palacio.           |
| Ávila .....       | Rico.                | Palencia .....                 | Montero.           |
| Badajoz .....     | Orduña.              | Palma .....                    | Gutierrez é hijos. |
| Barcelona .....   | Viuda de Mayol.      | Pamplona .....                 | Gelabert.          |
| Bilbao .....      | Astuy.               | Palma del Río .....            | Barrena.           |
| Burgos .....      | Hervias.             | Pontevedra .....               | Gamero.            |
| Cáceres .....     | Valiente.            | Pto. de Sta. Maria             | Cubeiro.           |
| Cádiz .....       | V. de Moraleda.      | Puerto-Rico .....              | Valderrama.        |
| Castrourdiales .. | Saenz Falceto.       | Reus .....                     | Marquez.           |
| Córdoba .....     | Lozano.              | Ronda .....                    | Prins.             |
| Cuenca .....      | Mariana.             | Sanlúcar .....                 | Gutierrez.         |
| Castellón .....   | Gutierrez.           | San Fernando .....             | Esper.             |
| Ciudad-Real ..... | Arellano.            | Santa Cruz de Te-              | Meneses.           |
| Coruña .....      | García Alvarez.      | nerife .....                   | Ramirez.           |
| Cartagena .....   | Muñoz Garcia.        | Santander .....                | Laparte.           |
| Chiclana .....    | Sanchez.             | Santiago .....                 | Escribano.         |
| Ecija .....       | García.              | Soria .....                    | Rioja.             |
| Figueras .....    | Conte Lacoste.       | Segovia .....                  | Alonso.            |
| Gerona .....      | Dorca.               | San Sebastian .....            | Garralda.          |
| Gijón .....       | Zamora.              | Sevilla .....                  | Alvarez y Comp.    |
| Granada .....     | Oñana.               | Salamanca .....                | Huebra.            |
| Guadalajara ..... | Charlain y Fernz.    | Segorbe .....                  | Clavel.            |
| Habana .....      | Quintana.            | Tarragona .....                | Aymat.             |
| Haro .....        | Osorno.              | Toro .....                     | Tejedor.           |
| Huelva .....      | Guillen.             | Toledo .....                   | Hernandez.         |
| Huesca .....      | Idalgo.              | Teruel .....                   | Castillo.          |
| Jaén .....        | Bueno.               | Tuy .....                      | Martz. de la Cruz. |
| Jerez .....       | Viuda de Miñon.      | Talavera .....                 | Castro.            |
| Leon .....        | Zara y Suarez.       | Valencia .....                 | Moles.             |
| Lérida .....      | Pujol y Masia.       | Valladolid .....               | Hernainz.          |
| Lugo .....        | Delgado.             | Vitoria .....                  | Galindo.           |
| Lorca .....       | Verdejo.             | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | Magin Beltran y    |
| Logroño .....     | Cano.                | Ubeda .....                    | compañía.          |
| Loja .....        | Cañavate.            | Zamora .....                   | Treviño.           |
| Málaga .....      | Abadal.              | Zaragoza .....                 | Calamita           |
| Mataró .....      | Ballesteros.         |                                | V. Andrés.         |
| Motril .....      |                      |                                |                    |

EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.

ALFONSO GONZÁLEZ

EN LA CIUDAD DE LOS RÍOS

EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.

EL HONGO Y EL MIRINAGUE.

55-6

# EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE,

AL SEÑOR ESCORIO

APROPÓSITO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMPROVISADO

POR D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

*Estrenado con gran aplauso en el teatro del Principe la  
noche del 27 de Mayo de 1859.*



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreylo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

PERSONALES. ACTORES.

SRA. VALLENDE ..... SRA. ROSA  
SRA. OSSORIO ..... SRA. ROSA  
SR. OSSORIO ..... SR. ROSA (1)  
SR. MARIANO ..... SR. MARIANO  
SR. MARIANO ..... SR. MARIANO

**AL SEÑOR DON FERNANDO OSSORIO.**

Una noche entré en el teatro del Príncipe y me dirigí al cuarto-vestuario de V.—Jamás nos habíamos hablado; y sin embargo, yo presenté á V. esta improvisacion cómica, sin recomendacion alguna.—V. me prometió leerla, y al siguiente dia se repartieron los papeles.

Para probar una vez mas la noble proteccion que V. dispensa á los escritores desconocidos en Madrid, basta decir que V. ignoró mi nombre hasta hoy que lo vé al pie de estas líneas.

El mérito de esta improvisacion es insignificante.—El trabajo de seis horas de buen humor nunca puede tener pretensiones.—Pero el comportamiento de V. exige de mí que lo haga público en esta dedicatoria.

Admita V. con ella la profunda gratitud de su amigo,

El Autor.

Madrid 26 de Mayo de 1859.

PERSONAJES.

ACTORES.

|                   |                |
|-------------------|----------------|
| SINFOROSA .....   | SRA. VALVERDE. |
| INÉS .....        | SRTA. OSSORIO. |
| JUANA.....        | SRA. TUTOR.    |
| D. ROQUE (1)..... | SR. OSSORIO.   |
| JULIO .....       | SR. MARIO.     |

---

(1) El primer actor D. Fernando Ossorio, á cuya fecunda inventiva debo especialmente el buen éxito de este juguete, desempeñó el papel de D. Roque, caracterizando á este personaje como atacado del mal de San Vito.—Lo consigno aquí por si los actores que se encarguen de dicho papel quieren imitar esta creacion cómica, haciendo oportunamente los gestos propios de aquella enfermedad.

## ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada.—Puerta al fondo y dos colaterales.—Papeles sobre un velador y un plumero sobre una silla.—La horquilla para el cortinaje, apoyada contra el sofá.

### ESCENA PRIMERA.

JULIO, JUANA. (Entran por el fondo.) Julio con sombrero de copa. Juana con el vestido muy ahuecado. Esta escena debe llevarse algo ligera.—Juana hablará siempre con afectado acento; y los personajes que tienen diálogos con ella, demostrarán su asombro al escuchar algunas de sus mas ridículas frases.

- JULIO. Y Sinforosa, ¿no ha vuelto?
- JUANA. No, señor; aun no ha venido.  
Con don Roque muy temprano  
fué á la pradera del río,  
y á juzgar por lo que tarda  
se divierte en S. Isidro.
- JULIO. ¿Eso crees? (¡Y estará  
mas fiero que un basilisco!)
- JUANA. Eso creo, si, señor.
- JULIO. Bien claros son los indicios  
(Ya empieza la muy sabionda  
á sobarme los oídos  
con sus cultas expresiones

y sus enfáticos giros.)  
Aquí esperaré su vuelta. (Sentándose.)  
(Me entretendré con sus dichos.)

JUANA. Sabe usted que en esta casa  
ya no hay para usted cumplidos.

JULIO. Oye, Juana. Si quisieras  
darme el *Diario de Avisos*,  
me distraería leyendo...

JUANA. Tome usted. Está vacío  
(Entregandósele.)

de interés.—  
(Un reloj dá la hora.)

Las cinco ya  
y yo sin haber salido,  
mientras que ella, la vieja,  
la cotorróna, el vestiglo,

JULIO. Si te oyese...

JUANA. En cuanto vuelva

en sus barbas se lo digo.  
¿Piensa usted que tengo pelos  
en la lengua, señorito?

¡Si me despide, mejor!

¡Ya estoy harta del servicio!

¡Á la primera ocasion  
me sublevo, me emancipo!

JULIO. (¡Ya escampa!)

JUANA. ¡La servidumbre  
no es para pechos altivos!

(Julio se sonrie.)

¿Piensa usted que ha de faltarme?...

JULIO. ¡Pero si yo nada digo!

JUANA. Mi Antonio, que me idolatra

y me enseña á hablar tan fino,

que es un jóven tan brillante,

periodista distinguido

y afamado escritor público,

porque redacta él solito

los anuncios y las fajas

de un periódico político,

llegará á ser algun dia

embajador ó ministro.

Y teniendo en lontananza

un porvenir tan amigo,  
es absurdo que yo sufra  
el humor pésimo, hidrico  
de esa doña Sinforosa.  
¡Aquí no hay días festivos!  
Mientras ella se pasea  
haciendo dengues y mimos  
por lucir el miriñaque,  
el quiquiriquí y los rizos,  
que á una mujer de sus años  
están... como á un Santo Cristo  
un par de pistolas, yo,  
que si no soy un prodigio  
de belleza, no me tengo  
por un mónstruo.

JULIO. ¡Muy bien dicho!

JUANA. Aquí como una portera  
me paso todo el domingo,  
pensando en mi caro Antonio.  
¡Sabe Dios si se fué al río!

JULIO. ¿No hay razon para quejarse?

JUANA. Sí, que es injusto.

JULIO. ¡Injustísimo!

¡Y esta tarde, que mi novio  
me tenia prometido  
comer juntos en la fonda  
de Lozoya!...

JULIO. ¡Pobre chico!

(¡No ha tenido poca suerte  
en librar hoy su bolsillo!)

JUANA. Pero usted, señor don Julio,  
que es amigo, y tan amigo  
de esa doña Sinforosa,  
que le llama á usted su íntimo  
sin conocer la muy necia...  
(Impaciencia de Julio.)  
Nadie nos oye.

JULIO. (¡Habrás pico!)

JUANA. Que si besa su peana  
es por la sobrina.

JULIO. ¡Chito!

JUANA. ¿Cómo se halla usted aquí...

JULIO. ¿Yo?... Me perdí en S. Isidro.

JUANA. ¿De veras, señor don Julio?

Se perdió usted porque quiso;

para venir á rondar

los balcones de don Lino,

en cuya casa quedó

la sobrinita. ¡Pues digo!

¿Y no es esta otra crueldad?

Y todo por los ridículos

celos de ese vejestorio.

Su proceder es inicuo.

No sé cómo usted consiente

semejante sacrificio.

JULIO. ¿Y qué pudiera hacer yo

sin que en el momento mismo

no sospechase el engaño

Sinforosa? Yo no atino...

El único que debiera

devolverla su albedrio

es su padre.

JUANA. ¿Quién, don Roque?

¡Pues no vé usted, señorito,

que el viejo vive sujeto

al soberano capricho

de su hermana! Si es un hombre

sin pantalones, sin brios.

Y aun así dice lindezas...

no sé á quién; pero he sabido

que van muy adelantados

esos amores tardíos.

Por supuesto que su hermana

ignora este tapadillo.

JULIO. Absorto me dejas, Juana.

JUANA. Pues con estos amoríos

y con la guerra de Italia,

que hará perder el juicio

á don Roque, el pobre diablo

está como distraído.

Al menos en esta casa

no habla mas que del Tessino,

de Turin y de Viena,

de franceses y de austríacos.

Pedirle otra cosa al viejo  
es pedir peras al... pino.

JULIO. ¡Ay, Juana!

JUANA.

¿Mas qué temor  
le arredra á usted, para hoy mismo  
descubrir aqui la farsa  
y hablar á todos clarito?  
¿No corresponde á usted Inés?  
¿No le ama á usted con delirio?  
(¿Dónde pondria la carta  
que hoy me dió? ¡La habré perdido!)  
¿No cuenta usted con buen sueldo  
en un seguro destino?

JULIO.

Es verdad; pero quisiera  
preparar antes con tino  
la voluntad de don Roque.  
¡No quiero suegro enemigo!

JUANA.

Pues si usted no lo hace pronto  
vá á morir ese angelito.  
Dos años há justamente  
mañana que á Madrid vino  
con su padre, que en mal hora  
vivir con su hermana quiso.  
Doña Inés no fué una noche  
á la Iberia ni al Suizo;  
y seguro es que su boca  
está virgen... de barquillos.  
De teatros, no conoce  
ni siquiera el paraiso  
del Real, siendo don Roque  
un propietario tan rico.  
Pero ¿qué mas quiere usted?  
Es tan cruel y tan rígido  
el ascendiente que ejerce  
en su ánimo sencillo  
esa tia inexorable,  
que severa le ha prohibido  
hasta llevar miriñaque!  
un accesorio tan lindo,  
¿no es cierto?

JULIO.

JUANA.

¡Mucho que sil  
Veto doblemente ilícito,

- porque doña Sinforosa,  
que cuenta ya medio siglo,  
lo gasta mas ampuloso,  
mas hinchado y mas altivo,  
que pretencioso discurso  
de diputado... neofito.
- JULIO. (¿Y quién sufre tal lenguaje?  
¡Se desató el torbellino!)
- JUANA. Así vá la triste jóven  
con ropaje tan exíguo,  
que parece una fantasma.  
¡Ya se vé! viste á lo antiguo,  
y para inspirar amor  
quererla mucho es preciso.  
¡Si es la tia mas tirana  
y envidiosa que ha existido!  
¡Privar á una niña bella  
del miriñaque! ¿Háse visto?...  
La invencion mas ingeniosa  
y de mayor atractivo  
cuando está bien recortado;  
¿verdad? ¡por ejemplo, el mio!  
¡Mire usted qué airoso ondula!  
(Cruzando la escena.)
- JULIO. (¿Hay cabeza de chorlito?)
- JUANA. Es de Paris. ¡Todo acero!  
Vea usted qué bien repartidos  
están los pliegues...
- JULIO. ¡Já, já!
- JUANA. ¡Qué vuelo tan redondito!  
¡Si no hace una prominencia!  
Esto es lo justo, lo extricto;  
la exactitud matemática;  
en una palabra, el círculo. (Se para.)
- JULIO. Acérrima defensora  
te muestras de ese embolismo.
- JUANA. Yo no sé por qué los hombres  
se han declarado enemigos  
de un aparato tan cómodo  
y esbelto.
- JULIO. ¿Cómodo has dicho?
- JUANA. Sí, señor; y si usted duda,

¿ las pruebas me remito.  
¡Que me siento en un sofá!  
Mire usted. Sin el mas mínimo  
(Se sienta en el sofá.)  
esfuerzo, puedo tenderme.  
¡En la butaca! ¡Lo mismo!...  
(Id. en la butaca.)  
Si es la censura mas necia (Levantándose.)  
que han inventado los criticos.

Un dia mi señor novio  
ponernos quiso en ridiculo,  
escribiendo una diatriba  
que insertó sin mi permiso;  
pero le costó al osado  
tal disparo de pellizcos,  
que no volverá á escribir  
impertinentes artículos.

Pasemos á mas difícil  
postura. ¡Que me arrodillo! (Arrodillase.)  
Mire usted qué fácilmente  
queda el vuelo en torno mio.  
¡Que tenemos que sentarnos (Se levanta.)  
sobre los suelos benditos!  
Pues sin que en ello se rompa  
ni se tuerza el mecanismo,  
me quedo sobre la falda...

(Dá rápidamente algunas vueltas, y se sienta en el  
suelo al decir este verso.)

¿Vé usted? como un molinillo!  
(Suena la campanilla.)

JULIO. Será...  
(Levantándose)

JUANA. ¡Doña Sinforosa! (Id.)  
La reconozco en los brios  
con que tira del cordon.  
Vendrá de un genio...

JULIO. ¿Habrá ido  
acaso á buscar á Inés?

JUANA. No, señor.— Quedó don Lino  
en traerla cuando salga,  
y aun tardará buen ratito!  
(Vuelven á llamar fuera.)

- ¡Allá voy!
- JULIO. Pues por la puerta del aguador me deslizo.
- JUANA. ¿Volverá usted?
- JULIO. Á las seis. Si pregunta si he venido...
- JUANA. ¿Soy yo tonta? ¡Le diré qué aquí reinó... el solecismo!  
(Váse y vuelven á llamar.)

## ESCENA II.

- JULIO.
- ¡Solecismo! ¡Santos cielos!  
(Disponiéndose á marchar.)  
¡Hay mayor barbaridad!  
¡Oh prurito de hablar bien  
pudiendo hablar menos mal!  
¿Y mi sombrero?... (Buscándolo.)  
Hélo aquí. (Se lo pone.)
- Mas, ¿no me olvidaba ya  
de ir á casa de Guevara  
á escoger un hongo?
- SINF. ¡Ah!  
(Dentro.)  
¡Si tienes los pies... de plomo!
- JULIO. ¡Ya empieza la tempestad!  
¡En el bando reformista  
vámonos á afiliarse!  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA III.

- SINFOROSA, JUANA por el fondo. Sinforosa trae puesto un quiquiriquí ridiculo y gran miriñaque.
- SINF. Eres la chica mas torpe que en esta casa sirvió. Todos los dias que salgo, ¿he de romper el cordou de la campanilla? ¡Dí!

- JUANA. (¡Un hueso fuera mejor!)
- SINF. Necesito mas paciencia  
para aguantarte, que Job.
- JUANA. ¡Si no oí que usted llamase!
- SINF. Pues bien recio fué el tiron.  
Si tuvieras las orejas  
en el cordel... no se yo...  
(Se sienta.)
- JUANA. Señora, no creo justa  
tan fuerte reconvenccion.
- SINF. ¡Cállese usted, bachillera!  
Si para hacer su labor  
tuviese usted una mano  
tan ligera, tan veloz  
como la lengua ..
- JUANA. (Mañana  
pido mi cuenta y me voy.  
¡Sufrir esto, yo! ¡La esposa  
futura de un... sabe Dios!)
- SINF. ¿No vino por ahí don Julio?
- JUANA. No, señora. (Al fin llegó  
mi vez para darle enojos.  
No perderé la ocasion.)
- SINF. (Pero entonces, ¿dónde estuvo  
toda la tarde el traidor?  
¡Si bien me hubiera buscado  
no me perderia, no!)  
Y Roque, ¿tampoco vino?
- JUANA. ¡Tampoco!
- SINF. (Buen papelon  
hice hoy en la pradera  
separada de los dos,  
yendo de aqui para allá  
sin un triste adorador.  
¡Cuánta polla empalagosa  
á S. Isidro bajó!  
Chiquillas que aun en los labios  
llevan la leche, ¡es atroz!  
y la secan murmurando  
insulsas frases de amor.)
- JUANA. (¡Reventando está de ira!)
- SINF. (¡Bah! Si los hombres de hoy

- tienen ya perdido el gusto.  
¿Pues cabe comparacion  
entre una polluela tonta  
que acaso ni aun comulgó,  
y una mujer... hecha ya...  
que distingue de color...  
robusta... desarrollada...  
por ejemplo, como yo?)  
JUANA. (¡Se conoce que los celos  
le roen el corazon!)  
SINF. ¡Jesus, qué mareo siento!  
¡Tanta gente, y luego un sol!  
(Se levanta.)  
¡Bueno habré puesto en el campo  
el quiquiriquí!... ¿Pues no?  
(Al espejo.)  
¡Juana!  
JUANA. ¡Señora!  
SINF. Este velo...  
(Dádoselo.)  
JUANA. Olvidaba lo mejor.  
(No vá á tomar mal berrinche  
la envidiosa.) Hoy á las dos  
han traído este papel.  
SINF. Dáme... ¿Á ver? ¡Un tarjeton!  
(Váse Juana por el fondo.)

#### ESCENA IV.

SINFOROSA. (Leyendo.)

«Doña Ramona Tarrasa  
y don Teodoro Leon,  
le participan su union  
y ofrecen su nueva casa.»  
¿Hay paciencia para tal?  
¡Otra polluela! ¡Me aburro!  
¿Y viven?... «Calle del Burro,  
número diez, principal.»  
No hay costumbre mas soez  
que circular tal noticia,  
porque á la soltera inicia

en lo que ignora tal vez.  
Y aunque sea la seltera  
de experiencia como yo,  
esta papeleta... ¡oh!  
hace padecer dentera.  
(Lo tira sobre el velador y se sienta como preocupada.)

## ESCENA V.

SINFOROSA, D. ROQUE.

Entra por el fondo y se dirige con gran misterio á Sinforosa.

- ROQUE. ¡Mil muertos! ¡diez mil heridos  
y quince mil prisioneros!
- SINF. ¿Qué dices? (Con aspereza.)
- ROQUE. ¡Son las noticias  
mas recientes del telégrafo!
- SINF. ¿Pero noticias de dónde?
- ROQUE. De los aliados ejércitos,  
que esta tarde en el Piamonte  
una gran batalla dieron.  
Lo que se ignora es quién tuvo  
la pérdida que te cuento.  
¡Ya se vé! Los partes corren  
lacónicos en extremo  
porque los gastos son muchos,  
y noticia de telégrafo  
suele venir sin el dato  
mas esencial; pero creo...
- SINF. Mira, Roque; no me canses  
con ese estribillo eterno,  
porque no sabes ni jota,  
ni sabrás en mucho tiempo.  
¿Qué entiendes tú de política?  
Vamos á ver.
- ROQUE. ¡Por supuesto!  
que no leo en los periódicos  
todo el correo extranjero.  
Ademas, que en las mejores  
fuentes las noticias bebo.
- SINF. Donde las bebes, simplon,

mejor dicho, el bebedero  
donde tragas esas filfas,  
es en los cafés, oyendo  
las noticias que circulan  
entre las turbas de necios,  
á cuyas voces tan solo  
hombres como tú dan crédito.

ROQUE. ¡Pues las aguas del Tessino  
con sangre se enrojecieron!  
Á quien Dios se la haya dado,  
se la bendiga san Pedro.  
Bien dije yo, que la paz  
costaría mucho fuego.

SINF. Pero vamos á ver, Roque.  
¿Qué te importa todo eso  
para pensar de continuo  
en la guerra?

ROQUE. ¿Pues no tengo  
ni el derecho de pensar?

SINF. ¡Si tú eres un majadero!

ROQUE. ¿Qué mala yerba pisaste  
en san Isidro?

SINF. ¡Mostrenco!

¿Y dónde os habeis metido  
Julio y tú, que en un momento  
desaparecisteis?

ROQUE. Yo  
de Julio hablarte no puedo.  
(No está mal nene ese Julio )  
En cuanto á mí, fué lo cierto  
que empujado por la gente  
y en el remolino envuelto,  
fui á parar al otro lado  
del río; y allí Mamerto  
me entretuvo relatándome  
interesantes sucesos...  
de Italia.

SINF. ¿Ya vuelves, Roque?  
¿No habrá de enmendarte medio?

ROQUE. ¡Figúrate qué terrible  
debió ser aquel encuentro!  
¡Mil muertos! ¡seis mil heridos!

y quince mil prisioneros! (Enojo de Sinforosa.)  
Hoy todos los fondos públicos  
bajaron noventa céntimos...  
SINF. ¡Oh! ¡Me voy para no oírte!  
Tú vas á perder el seso.  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA VI.

D. ROQUE.

Nada mas intolerante  
existe que las jamonas.  
Solo hablando de amoríos  
y diciéndoles lisonjas,  
se las tiene satisfechas  
y hallan dulces y graciosas  
cuantas palabras triviales  
escuchan de nuestra boca.  
Por eso yo me dedico  
á mi polluela Ramona,  
aunque tiene sus caprichos  
y exigente es como pocas.  
¡Pues no me obliga á comprar  
esa novedad de moda  
que trae hace veinte dias  
revuelta á la córte toda?  
¡El hongo!—La variacion  
me gusta.—La hechura es cómoda.  
Ancha-el ala, quita el sol,  
y recogida, es airosa.  
La pluma, asi... desmayada,  
es de apariencia española.  
¡Si yo soy de los que gritan  
«Muera el sombrero de copa!»  
Y no tendré mas remedio  
que coronar mi persona  
con el chambergo esta tarde,  
por co mplacer á mi hermosa.  
Si yo pudiera ensayar  
al espejo, y aquí á solas,  
la postura mas coqueta...

Pero me falta una cosa  
que se parezca... ¡Ah, qué idea!  
Luego dirán que mi chola...  
¡Eh! ¡Juana!... ¡Juana! ¡Magnífico  
pensamiento! La victoria  
en la Cerdeña, no cuesta  
una idea tan grandiosa.

### ESCENA VII.

D. ROQUE, JUANA.

- JUANA. ¿Me llamaba usted?  
ROQUE. Si: escucha.  
Cuando venga Julian,  
necesito su sombrero  
por seis minutos no mas.  
JUANA. ¿Que le traiga á usted el sombrero...  
del aguador!  
ROQUE. ¡Pues! ¡Cabal!  
Lo quiero para un ensayo  
que luego comprenderás.  
JUANA. (¡Pero este hombre está loco!  
¿Qué diablos intentará?)  
ROQUE. ¡Pobre Juana! Te sorprende  
mi capricho, ¿no es verdad?  
JUANA. Me parece tan excéntrico,  
tan cursi y antisocial...  
ROQUE. ¿De veras? Pues cuanto ahora  
(Remedando el tonillo de Juana.)  
hallas en él de vulgar,  
pronto hallarás de... sublime,  
puro, aéreo... Ya verás.  
(Á está muchacha hay que hablarle  
en su lenguaje especial.)  
JUANA. Á tiempo mas oportuno  
no se pudo usted acordar  
de pedirme ese sombrero,  
pues el astur Julian  
en este mismo momento  
el agua escanciando está  
ROQUE. Pues corre, que aqui te espero.  
JUANA. Vuelvo al instante. (¡Qué afan!)

### ESCENA VIII.

D. ROQUE, contemplando su sombrero entre las manos.

¡Adios, mi antiguo sombrero!  
Perdona si no me opongo  
á la conquista del hongo  
que aplaude Madrid entero.  
Pero, á fuer de caballero,  
jamás insulto al vencido:  
si mi pecho endurecido  
te vé sucumbir sin pena,  
no te llamaré colmena,  
ni chistera ni embutido.  
Ante el general deseo  
(Hundiendo lentamente la copa.)  
dobla la copa gigante.  
¡Ayer reinaste elegante  
y hoy pareces ya tan feo! (Mirándolo.)  
¡Cuán abatido te veo  
despojado de tu orgullo!  
El madrileño murmullo  
te condena á mejor vida,  
y en señal de despedida  
¡toma! ¡el último apagullo!  
(Le dá un golpe y lo tira al suelo.)

### ESCENA IX.

D. ROQUE, JUANA, con el sombrero del aguador.

JUANA. Aquí tiene usted, don Roque. (Dádoselo.)

ROQUE. Bravísimo, linda Juana.

Ahora voy á revelarte  
lo que há poco te ocultaba.

JUANA. Pues mas absorto que yo  
quedó el proveedor del agua  
cuando le pedí el sombrero  
para usted.

ROQUE. Porque ignoraba,  
lo mismo que tú, cuán útil

(Estirando el ala del sombrero.)  
es hoy para mí esta... águila.  
Tú ya sabes que la moda,  
veleidosa y casquivana,  
ha decretado en Madrid  
la transformacion mas árdua  
que se registra en su historia  
desde Adan hasta mis canas.

JUANA. ¿Alude usted al chambergo?

ROQUE. ¡Al mismo!

JUANA. ¡Vaya una gracia!

Pues qué, ¿piensa usted llevar  
el del astur?

ROQUE. No, muchacha.

Escúchame, y mientras hable,  
si puedes callarte, calla.

Son la moda y el capricho  
dos absolutos monarcas,  
porque gobiernan sin córtés  
á cuanto ser viste ó calza.

Gobernantes aun mas fieros  
que los caciques del África,  
pues si alguno de sus súbditos  
no cumple lo que ellos mandan  
ó en seguir es perezoso  
sus reformas, siempre sabias,  
es fusilado al momento  
por el ridículo; un arma  
peor aun que cuantas lleva  
Baraguay d'Hilliers á Italia.  
Un general...

JUANL. Ya lo sé. (Con enfado.)

¿Cree usted que soy una záfia?

ROQUE. Prosigo. Yo, que no quiero

morir de muerte tan larga,

al fin me he determinado

á seguir la propaganda

del sombrero hongo ó chambergo.

JUANA. ¡Excelente!

ROQUE. ¿Si? ¿Te agrada

tambien la nueva reforma?

JUANA. ¿Pues no ha de gustarme? ¡Vaya!

- ¡Por lo radical y activa  
me seduce, me entusiasma!
- ROQUE. (Imitando la afectación de Juana.)  
¡Lo celebro! porque así  
hoy vas á ayudarme, Juana,  
en el ensayo que pienso  
hacer...
- JUANA. ¿Con esa... metáfora?
- ROQUE. Para hacer aquí una prueba  
con este sombrero basta.
- JUANA. Vamos pues.
- ROQUE. Pero antes deja  
que abarque de una mirada  
el rey muerto y el rey puesto  
para comparar su gracia.  
(Coloca un sombrero sobre la horquilla y el otro sobre  
cualquier mueble.)  
¡Hélos juntos!
- JUANA. (¿Quién no rie  
al contemplar esta farsa?)
- ROQUE. ¡Allí la moda de ayer!  
¡Aquí la de hoy! (Momentos de meditacion.)  
¡Me espanta  
pensar lo que nos pondrán  
sobre la frente mañana!
- JUANA. ¿Quiere usted que le coloque  
el sombrero?
- ROQUE. ¿Tendrás maña?
- JUANA. ¿Pues no? ¡Verá usted qué bien!  
(Le pone el sombrero del aguador y se queda con-  
templándole.)  
¡Qué airoso!!
- ROQUE. ¿De veras, Juana?
- JUANA. ¡Tú me adulas!...
- JUANA. No, señor.  
¡Si le viene á usted!... (¡Qué facha!)
- ROQUE. Voy á mirarme al espejo.
- JUANA. Mírese usted. — ¡Qué monada!
- ROQUE. ¡Pues es verdad! (Mirándose.)
- JUANA. Está usted  
interesante.
- ROQUE. (¡Qué ánsias

- tengo ya de que Ramona me vea!)
- JUANA. ¡Si es mucha gracia la que le dá á usted el hongo!  
¡Qué juventud! ¡Qué elegancia!  
¡Si parece usted un pollo saliéndose de la cáscara!
- ROQUE. Mira, chica, me sonrojas.
- JUANA. Pero lo mejor nos falta.
- ROQUE. ¿Qué cosa?
- JUANA. Probar la pluma.
- ROQUE. ¡Es verdad!
- JUANA. Si yo encontrara...  
Pero aqui tengo el plumero. (Lo coge.)  
¿Verde, amarilla ó encarnada?
- ROQUE. Para la prueba es igual.
- JUANA. Bien; pondremos esta blanca.  
(Arranca una pluma. Toma el sombrero y la prende en él mientras dice D. Roque.)
- ROQUE. (Pues señor; ya soy feliz.  
Me vé Ramona y se encanta.)
- JUANA. ¿Á ver? ¡soberbio! ¡divino!  
(Despues de ponerle el sombrero con la pluma recta hácia delante.)  
¡Mírese usted!
- ROQUE. ¡Qué gallarda (Al espejo.)  
ondea!—Mas tú, que eres una jóven literata,  
¿sabes á quién me parezco con estas marciales trazas?
- JUANA. Calle usted... (Discurriendo.)
- ROQUE. Á un piamontés que vá á lidiar por su patria.
- JUANA. Mejor dijera usted á Cromwell entre las córtes británicas.
- SINF. ¡Qué miro!! (Entrando.)
- JUANA. ¡Ay! ¡la señora!  
(Váse corriendo por el fondo.)
- ROQUE. (¡Sinforosa!—¡Pecho al agua!)

ESCENA X.

SINFOROSA, D. ROQUE.

- SINF.      Á ver si inmediatamente  
te quitas ese sombrero.  
¡Roque, obedece!
- ROQUE.      No quiero.
- SINF.      ¡Habrás visto insolente!  
Aléjate de mi vista.  
¡Si estás chocho!
- ROQUE.      Ya me voy;  
mas sabe que desde hoy  
me declaro reformista.
- SINF.      ¡No lo serás! Ya supongo  
que con ese trasto viejo  
te mirabas al espejo  
pensando comprar un hongo;  
pero como en casa halle  
uno de esos muebles...
- ROQUE.      ¿Qué?
- SINF.      Rajado lo tiraré  
por el balcon á la calle.
- ROQUE.      Hermana, no te sofoques.  
Si cedo á tu génio fiero,  
en la cuestion del sombrero,  
me resisto. No me toques,  
(Sinforosa intenta quitárselo.)  
porque vamos á reñir.  
Ahí te queda ese modelo.  
(Se lo deja sobre la cabeza y busca el de copa.)
- SINF.      ¡Del aguador! ¡Santo cielo!  
(Lo tira por la puerta izquierda.)
- ROQUE.      Para él ya puede servir.
- SINF.      (¡Con sus chochees me abruma!)
- ROQUE.      Vóime á las sombrererías,  
(Poniéndose el sombrero apagullado.)  
y aquí vuelvo, ¡á que te rias  
de mi chambergo con pluma!  
(Váse por el fondo.)

## ESCENA XI.

SINFOROSA.

¡Este hombre es loco de atar!  
No le basta la manía  
de charlar continuamente  
de la guerra y la política,  
sino que también intenta  
seguir la invención maldita  
de esos chambergos. ¡Si es  
la idea más atrevida!  
Una moda que no vino  
de París. ¿Cómo se explica?  
Ó querrán los sombrereros,  
los sastres y las modistas  
tener el mismo derecho  
que allá en la nación vecina  
para inventar á su gusto  
los trajes? ¡Qué tontería!  
¡Y qué dirán los franceses  
si ven que ya no se imita  
al menos en el sombrero  
sus hechuras peregrinas!  
Y sin embargo, esta tarde  
he visto en la romería  
una multitud de hongos  
con lazos, plumas y hebillas.  
¡Y al fin saldrán con la suya!  
¿Quién es? (Volviéndose.)

INÉS.

Buenas tardes, tía.

(Entrando y con timidez.)

## ESCENA XII.

SINFOROSA, INÉS. — Esta debe vestir ridículamente. — Su falda  
tendrá muy poco vuelo.

SINF. ¿Te ha acompañado don Lino?

INÉS. Hasta que cerré la puerta.

Ya sabe usted que jamás

- SINF. sola en la calle me deja.  
Así me gusta. Á las niñas  
que en Madrid solas pasean,  
ni las respetan los hombres,  
ni las mujeres aprecian.  
Y aunque solamente crucen  
una angosta callejuela  
para pasar al instante  
de una acera á la otra acera,  
tanto cunde la malicia  
que suelen hallarse expuestas  
á infinidad de peligros  
que á veces... ¡muy caros cuestan!
- INÉS. (Ya principian los sermones.)  
El cielo me dé paciencia.)
- SINF. Muchas son las privaciones  
que ha de sufrir la soltera.
- INÉS. Pues usted también lo está,  
y bien sola se pasea  
desde la calle Mayor  
á la calle de Hortaleza.
- SINF. ¿Y qué tiene la mocosa  
que ver con mis diligencias?  
Yo puedo pasearme sola  
por la calle de Carretas  
aunque pasen cien mil hombres;  
y si preciso me fuera,  
hasta la calle del Príncipe  
atravesara serena.  
Además de mis asuntos  
que me obligan á correrlas,  
tengo lo que tú no tienes;  
y es la bastante experiencia  
para no volver á casa  
lamentando alguna pérdida.
- INÉS. (Se conoce que á lo vivo  
le ha llegado mi indirecta.)
- SINF. Vaya que es mucha mania  
la de estas chicas, que piensan  
que dan los mismos derechos  
diez y seis años que treinta.
- INÉS. ¡Treinta! Y para medio siglo

- ya no le falta hora y media.  
(Mirando el reloj de sobremesa.)
- SINF. Lo mismo sucede siempre  
que me rompes la cabeza  
pidiéndome ¡descarada!  
que permiso te conceda  
para traer miriñaque.  
¡Nunca tendrás mi licencia!
- INÉS. Pero tía de mi alma,  
¿usted no gasta pollera?
- SINF. ¿Volvemos á la cuestion?  
No te he dicho que esta prenda  
sienta muy mal á las niñas  
como tú? ¡Habrá muñeca!
- INÉS. Pero usted aun no me ha dado  
razones que me convenzan.
- SINF. ¿Y qué? ¿Tengo obligacion  
de explicar mis providencias?
- INÉS. Mas si usted las explicase,  
me resignara contenta  
á llevar casi pegada  
la blanda enagua á las piernas.
- SINF. Pues escucha mis razones,  
ya que á decirlas me fuerzas.  
(Inés se sienta lejos de su tía, al lado opuesto de la  
escena.)  
Hay en todas las edades  
para varones y hembras,  
usos que estan con los años  
en relacion muy directa.  
Por ejemplo. Entre los hombres,  
aquellos que barbas peinan  
parece muy bien que fumen  
cigarrillo ó panetela;  
pero es cosa que fastidia  
y que disgusta y revienta,  
mirar á un imberbe pollo  
que sin asomos de cresta,  
vá chupando todo el dia  
los coraceros de á terciá...
- INÉS. ¿Adónde vá usted á parar?
- SINF. Escúchame y ten prudencia!

- Exactamente lo mismo  
sucede con la pollera.
- INÉS. (¡Qué disparate!)  
SINF. Nosotras,  
á los veinticinco ó treinta,  
edad en que ya las formas  
redondeadas descuellan,  
necesitamos llevar  
las faldas mucho mas huecas;  
pero las niñas de quince,  
por lo regular entecas,  
y cuyos cuerpos flexibles  
solo tienen líneas rectas,  
al usar el miriñaque  
para abultar sus caderas,  
se ponen tan en ridículo  
y del mismo modo pecan,  
que los imberbes chupando  
los coraceros de á terciá.
- INÉS. (¡Bonita comparacion  
entre el tabaco y la tela!)
- SINF. Por eso los periodistas  
en la gacetilla truenan  
contra el uso inmoderado  
de esta máquina secreta;  
y así las que no abusamos  
pagamos culpas ajenas.  
(¿No se dice que las jóvenes,  
mas elegantes y bellas  
están, cuanto mas sencillas  
en su traje se presentan?  
Pues ahí tienes la razon  
principal de mi exigencia.  
Con una falda estás bien.  
¡Es la sencilla perfecta!
- INÉS. (¡Si Julio no se decide  
á romper esta cadena!)
- SINF. ¡Pero calle! Estoy mirando...
- INÉS. (¡Dios mio! ¡Cómo me observa!  
(Procurando ceñirse bien el vestido.)  
Si habrá notado que puse...)
- SINF. ¿Inés, traes hoy pollera?

- INÉS. Señora, bien sabe usted que no tengo... (Ya me pesa haberme excedido hoy...)
- SINF. Pues me parecen mas hueca que otros días.
- INÉS. No, señora.  
Una falda traigo puesta.  
Será la luz... la postura...
- SINF. ¡Levántate!—Dá una vuelta.  
(Inés obedece, recogiendo el vuelo hácia atrás y de delante, de modo que al dar las vueltas, no lo vea Sinforosa.)  
¡Otra!—¡Á ver!—  
(Se dirige á Inés y le toca al vestido: primero por detrás y despues por delante. Inés sigue haciendo el mismo juego, hasta que Doña Sinforosa le abraza la falda.)  
¡Si es mucho bulto!  
¡Lo menos media docena de faldas!...
- INÉS. Créame usted,  
que es una.
- SINF. ¡Mira, no mientas!
- INÉS. Se lo aseguro á usted, tia.
- SINF. Entonces está muy tiesa!  
¡Tendrá un carro de almidon!  
¡Así no dura!  
(Vuelve á su asiento como escandalizada.)  
¡Si apenas la he planchado! (Soy perdida si en registrarme se empeña.  
¿Por qué me habré puesto dos?...)
- SINF. Mira, Inés, eso no cuela,  
y para salir de dudas voy á registrarte. ¡Ea!  
(Vuelve hácia ella. Ines dá un grito, y huye de Sinforosa que la sigue. Mientras corren por la escena dicen los siguientes versos.)  
¡Acércate!—¡Ven aqui!  
(¡Me vá á arañar esta vieja!)  
¡Pero tia!...
- SINF. ¿Te resistes?

Ahora verás dónde llega...

### ESCENA XIII.

DICHAS, JUANA.

Sinfrosa se detiene al escuchar las primeras palabras de Juana.

JUANA. El señor don Julio, espera según usted me ordenó, en la sala color rosa.

SINF. (Con ternura.)  
¿Julio?... (¡Alienta, corazón!)  
(Á Inés con seriedad.)  
Bien puedes agradecer su visita. Ahora me voy; pero luego nos veremos.  
(¡Corramos hácia mi amor!)  
(Váse por el fondo, sonriendo.)

### ESCENA XVI.

INÉS, JUANA.

INÉS. ¡Á qué momento llegaste, Juana!

JUANA. ¿Pues qué sucedió?

INÉS. Después hablaremos de ello. Baste á tu satisfacción saber que al interrumpirnos evitaste un lance atroz. Ahora hablemos de mi Julio.  
¿Le diste mi carta?

JUANA. No, señorita.

INÉS. ¿Y qué motivo?...

JUANA. Dispénsame usted, por Dios. Yo no sé dónde la he puesto. La busqué en el comedor, en la sala, en la cocina, en la alcoba y el salón,

- y no pude dar con ella.
- INÉS. ¿Pero entonces?...
- JUANA. ¡Qué sé yo!
- INÉS. Pobre de mí si la tia  
llega á descubrir...
- JUANA. ¡Mejor!
- INÉS. ¿Qué dices?
- JUANA. Asi se acaba  
esta continua ficcion  
que obliga al señor don Julio  
á hacer por tabla el amor.
- INÉS. ¡Pero habrá una tempestad!...
- JUANA. Tras la lluvia viene el sol;  
y es preferible cien veces  
que riñan ustedes dos,  
á sufrir este martirio  
lento, oculto, roedor.  
¿No le devora á usted el alma  
saber que en la habitacion  
vecina se halla don Julio  
diciendo frases de amor  
á esa ridícula vieja  
que sus amores creyó?
- INÉS. ¡Ay, Juana! ¡Si hasta los celos  
me atormentan con rigor!
- JUANA. Ya lo creo, señorita.  
Tal es nuestro corazon,  
que no le gusta saber  
que su amante corre en pos  
de otra mujer, aunque sea  
por convenido complot.  
Hay bromas que á veces tienen  
un desenlace...
- INÉS. ¡Qué horror!
- JUANA. ¿Temes acaso que Julio...  
¡Se ven tales cosas hoy!  
(Ojalá por este medio  
la insubordine ) ¡El amor  
del hombre es tan susceptible  
de la mas vil decepcion!
- INÉS. Si tal supiese, esta noche,  
sin empacho ni rubor,

la revelara á mi tía  
todo el misterio.

JUANA. ¿Pues no?

Usted debe hacerlo así,  
y con imponente voz  
decirle: «Novias de Julio (Con énfasis.)  
somos, señora, las dos;  
pero hay una que le sirve  
de pretexto en su pasión.  
Usted es la novia... apócrifa,  
la verdadera soy yo!»

INÉS. Si tal, estoy decidida  
á resistir su furor.

JUANA. Al fin, siguiendo esta farsa  
¿consigue usted algo? ¡No!  
Esa vieja maliciosa,  
como ha sucedido hoy,  
recibe al señor don Julio  
en su apartado salon;  
y apenas se ven ustedes  
sino cuando quiere Dios  
que se encuentren casualmente  
al cruzar el corredor.  
Créame usted, señorita.  
Un arranque, y se acabó.  
En el día ya no bastan  
los amores de Platon.

INÉS. Pero me infunden tal miedo  
sus iras...

JUANA. Por defensor  
tendrá usted pronto á don Julio.  
Si tanto se enamoró  
como me asegura siempre,  
¡que se case! ¡Plegue á Dios  
que anden el día de Corpus  
del brazo en la procesion!

INÉS. ¿Y gastaré miríñaque  
bien redondo?

JUANA. ¡Es de rigor!

INÉS. ¡Si supieras qué regaño  
hace poco me costó  
haber puesto esta mañana

- JUANA. en vez de una falda, dos!  
Pues para darle usted en rostro  
á esa vieja culebron,  
vá usted á ponerse ahora mismo  
una pollera.
- INÉS. ¡Bah! ¡Yo!...
- JUANA. ¡si sabes que no la tengo!  
Espérese usted, que voy  
á buscar la que me pongo  
cuando visto *comm' il faut*.  
(Coge la horquilla y váse corriendo por la derecha.)

### ESCENA XV.

INÉS.

Pero Juana, ¡mira!... ¡escucha!  
¡Con su poca reflexion  
vá á comprometerme un dia  
ese diablo tentador!  
¡Vestirme con miriñaque!  
¡Buena figura haré yo!  
No voy á saber ponerlo  
si no me dá una leccion;  
porque debe ser difícil  
arreglar el vuelo atroz,  
y mas difícil llevarlo  
con desenfado español!

### ESCENA XVI.

INÉS, JUANA con un vestido y un pañuelo sobre el brazo, y  
un miriñaque colgando de la horquilla.

- JUANA. ¡Aqui traigo el miriñaque!  
Y como son tan estrechos  
los vestidos que usted gasta,
- INÉS. ¿Qué hizo ste? ¡Ya me lo temo!
- JUANA. Cogí al pasar por la alcoba  
una bata y un pañuelo...
- INÉS. ¡Juana! ¡Si son de la tía!  
(Examinándolos.)

- JUANA. Es verdad. ¿Y qué tenemos?  
Así será mas terrible  
su coraje.
- INÉS. No me atrevo  
á ponerme ese vestido.
- JUANA. ¡Déjese usted de aspavientos!  
Por encima de su ropa  
colocaremos primero  
el miriñaque... Ya está.  
(Se lo pone.)  
¡Verá usted qué lindo cuerpo!
- INÉS. ¡Ay! si llegase ahora mismo  
la tia, ¡qué buen encuentro!
- JUANA. No se turbe usted. La bata,  
sobre los aros. (1a.)
- INÉS. ¡Yo tiemblo!
- JUANA. Y el pañolon de Manila,  
cruzado por sobre el pecho. (1a.)  
¡Qué elegante! ¡está usted hermosa!  
¿Á ver? ¡Qué aire tan esbelto!  
¡Ande usted un poco! Bravo!  
(Inés se pasea, componiendo elegantemente su figura,  
que debe contrastar con su anterior ridiculez.)  
En verla á usted me deleito!
- INÉS. Pues si es la cosa mas fácil  
andar con este embeleco!  
¿Le doy gracia?
- JUANA. ¡Mas que yo!
- INÉS. ¡Y es cómodo!
- JUANA. ¡Ya lo creo!  
Si me parece usted otra!  
(¿Hay nada mas embustero  
que un miriñaque cumplido?)
- INÉS. Juana, sigo tu consejo.  
(Con resolucion.)  
Y aunque a tia se oponga,  
no me lo quito.
- JUANA. ¡Soberbio!
- SINF. ¡Digo que no son bastantes  
(Dentro.)  
para mí esos argumentos!
- JULIO. Pero señora... (Dentro)

NÉS. ¡Ellos dos!  
(Mirando al fondo.)  
JUANA. ¡Hacia aquí vienen riñendo!  
¡Corra usted! Tras esa puerta  
su disputa escucharemos

### ESCENA ÚLTIMA.

SINFOROSA y JULIO por el fondo.—Inés y Juana observando en la puerta derecha, luego D. Roque. —Julio trae un chambergo elegante.

JULIO. Pues creo que mis razones  
vienen, Sinforosa, al caso.  
(¡Y tampoco está aquí Inés!)

SINF. Julio, ¡se cansa usted en vano!  
Ó deja usted esa moda  
del hongo, que me hace daño,  
ó reñimos. Yo no puedo  
mirar esos mamarrachos.

JUANA. (Buena ocasion, señorita,  
para presentarse. ¿Entramos?)

JULIO. Considere usted señora,  
que para el sol...

SINF. ¡Buen descargo!  
No quiero verle á usted así  
ni en invierno ni en verano.

JUANA. ¡Pues la señorita quiere!  
(Presentándose con Inés.)

SINF. ¡Qué veo! ¡Yo estoy soñando!  
INES. (¡Ampárame, justo cielo!)

JULIO. (¡De la manta tiró el diablo!)

SINF. ¡Mi pañuelo! ¡Mi vestido!  
(Registrando el traje de Inés)  
¡Uff! á mí me vá á dar algo!  
(Se deja caer en un sillón.)

ROQUE. ¡Ya estoy de vuelta! ¿Te gusta  
el chambergo que he comprado?  
(Trae un gran rollo en la mano. El chambergo de  
D. Roque, ridículo y con pluma de color.)

SINF. ¡Tú tambien! ¡Yo me sofoco!  
¡Agua! ¡agua! ¡Me desmayo!

- INES. ¡Tía!
- JUANA. No se asuste usted.  
(¡Por fin dimos el gran paso!)
- ROQUE. ¿Sabe usted que en el Pianonte  
(A Julio con misterio.)  
el negocio no está claro?  
Mire usted las posiciones.  
(Desenvolviendo el plano, que debe ser muy grande.)  
Quise comprar este plano...
- SINF. ¿Callarás con tu manía?  
(Levantándose.)  
¡De asunto mas serio hablamos!
- ROQUE. ¿Pues de qué se trata entonces?
- JULIO. Oiga usted. Voy á explicarlo.  
Sinforosa se incomoda  
porque chambergo gastamos,  
sin que basten mis razones  
á desvanecer su enfado.
- ROQUE. ¿Tambien usted, por lo visto,  
es del hongo partidario?
- JULIO. ¿Qué hemos de hacer?
- ROQUE. ¡Caro amigo!  
(Abrazándolo.)
- JUANA. ¡Señorita! ..  
(Haciéndole observar este abrazo.)
- ROQUE. ¡Bravo! ¡Bravo!  
(Estrechando la mano de Julio.)
- JULIO. Créame usted, Sinforosa.  
La moda tiene sus cambios,  
y sobreponerse á ellos  
no es propio de hombres sensatos.
- SINF. ¡Pero la Francia! ¡La Francia!  
(Con calor.)  
¿Qué dirá de este conato  
de independendencia!
- JULIO. Dirá  
que los españoles rancios,  
ya saben vestirse solos  
sin necesidad de ayo.
- SINF. Por mucho que usted discorra,  
no doy á torcer mi brazo.

- JULIO. Señora...  
ROQUE. ¡Déjela usted!  
¡si esa mujer es el diablo!
- SINF. ¡Y tú Lucifer!
- JULIO. Mas calma.
- ROQUE. ¡Sinforosa!
- INÉS. (Suplicando.) ¡Papá!
- SINF. (Con ira.) ¡Hermano!
- ROQUE. Para evitar mas cuestiones,  
mañana mismo me marchó  
á vivir independiente.
- JUANA. ¡Señorita! ¡Bien estamos!
- SINF. Te llevarás á tu hija.  
¡No sé cómo no la mato!  
Mírala bien.—¡Qué volúmen!  
¡Qué impavidez! ¡Qué descaro!
- INÉS. ¡Papá, si hoy el miriñaque  
como el hongo es necesario!
- ROQUE. ¿Si? Pues compraremos uno  
que dará golpe en el Prado.  
(¡En qué parará la fiesta!)
- JULIO. Sinforosa, yo me marchó,  
y dentro de cuatro días  
sabe, hermana, que me caso.
- ROQUE. ¡Tú! ¿Con quién?
- SINF. Con Ramoncita...  
la de la calle del Baño...
- SINF. ¡Con Ramona! ¡Ya estás fresco!  
(¡Por fin, Señor, me has vengado!)  
¡Toma! Mira ese papel.  
(Entregándole el tarjeton de la escena tercera.)
- ROQUE. ¿Á ver?
- SINF. ¡(Cómo estoy gozando!)
- ROQUE. «Doña Ramona Tarrasa (Leyendo.)  
y don Teodoro Leon,  
le participan su union  
y ofrecen su nueva casa.»  
¡Me la birló Teodorito!  
¿Y te ries? Pues en cambio  
mira este otro papel  
que en el pasillo he encontrado.  
(Le entrega una carta.)

- INÉS. (¡Mi carta!)
- ROQUE. Es un billetito  
que sirvió para informarnos  
de que mi querido Julio  
ama á Inés.
- INÉS y JUL. ¡Señor!  
(Arrodillándose mientras Sinforosa lee la carta)
- ROQUE. ¡Alzaos!  
Usted, siendo reformista,  
debe ser un buen muchacho.  
(Le pone el chambergo.)  
¿La quiere usted?
- JULIO. ¡Con delirio!
- ROQUE. ¿Y tú, niña?
- INÉS. ¡Le idolatro!
- ROQUE. Pues pelillos á la mar.  
Julio, ahí tiene usted su mano.
- SINF. ¡Traidor! No sé cómo sufro...  
¡Es decir que fué un engaño!
- ROQUE. Es decir que tú serviste  
de pantalla. Igual estamos.
- SINF. (¡Infeliz de la soltera  
que á los cincuenta ha llegado!)
- ROQUE. ¿Y tú, Juana?
- JUANA. Yo, señor,  
tengo un novio literato.
- ROQUE. Bien, pues quiero ser padrino  
del casamiento. ¿Vá largo?
- JUANA. Hasta que tenga un buen sueldo  
difícil será casarnos.
- ROQUE. Pues prepara tus negocios,  
que vá á ser pronto.
- JUANA. ¡Yo salto!...
- ROQUE. Quiero fundar un periódico  
político y literario,  
que hable solo de la guerra  
entre franceses y austriacos,  
y en él ganará un buen sueldo.
- JUANA. Pues mañana nos casamos.
- SINF. ¡Es decir que quedo sola!  
¡que me abandonais! ¡Villanos!
- ROQUE. Adhiérete á los chambergos,

ó harás vida de ermitaño.  
SINF. Roque... yo... (¡Vaya un apuro!)  
Un dia pido de plazo  
para pensar mi respuesta.  
ROQUE. ¡Concedido!—¡La ganamos!! (A los demás )  
JUANA. (Al público.)  
Para trazar el autor  
este cuadro... disolvente,  
necesitó solamente  
algunas horas de humor.  
Es la relacion exacta  
de lo que á Madrid inquieta;  
pero neutral el poeta,  
deja la cuestion intacta.  
Si es preciso que yo tuerza  
mi simpatia á algun bando,  
la inclino... os estoy mirando!...  
al que aplauda con mas fuerzá.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente alguno en que su representacion  
sea autorizada. Madrid 25 de mayo de 1859.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.  
Amor de aulesala  
Anelardo y Eloisa.  
Ahogarse á la orilla.  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador..  
Acaaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
Al plé de la letra  
Antiguos y modernos.  
Aqui está un moso é verdá.  
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos  
Baltasar.

Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Cutilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Culpa y castigo.  
Corte y cortijo.  
Caza mayor.  
Carnioli.  
Cuatro agravios y ninguno.

Dos sobrinos contra un tio.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diego Corrientes, segunda parte  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El Hipócrta.  
El Cura de aldea  
El querer y el rascar....  
El hombre negro.

El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ánge!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Liceneado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del mitagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey García  
El atan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este canario se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El rey del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo de Amberes  
El ciego.  
El ultimo vals de Weber.  
El traspaso.  
Escenas nocturnas.  
El laberinto.  
El gitano aventurero.  
El solteron.  
El vértigo de Rosa.  
Echar por el ajujo.  
El reloj de San Flácido.  
El clavo de los maridos.  
El bello ideal.  
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
¡Flor de un día!  
Flor marchita.  
Fanesta casualidad.

Grazalema.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Glorias de España, ó conquista  
de Lorca.  
Glorias mundanas.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped  
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal é un tiempo.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes  
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles ó  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis  
La posdata de una carta.  
¡Dieven hijos!  
La mosquilla muerta.  
La hidrofobia.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan Soldado  
Las querrelas del Rey Sabio  
La oracion de la tarde.  
La llave de oro  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.  
La ninfa Iris.  
¡La dicha en el bien ajeno.  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.  
Las mujeres.  
La gratitud y el amor.  
¡Llegó en martes!!  
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.  
La batalla de Covadonga.  
La estrella de la esperanza.  
Los lazos de la familia.  
La mariposa.  
Los quid pro quos.  
La cuenta del zapatero.  
La mala semilla.  
La huella del pecado.  
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mariana Labarid.  
Mucho ruido y pocas nueces.  
Martín Zurbano.  
Mocedades.  
María y María.  
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.  
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.  
Ocho mil docientas mujeres por dos cuartos.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
Aldé.  
Azón Vizconti.  
A cual mas feo.  
Buenas noches, vecino.  
Beltran el aventurero.  
Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Citas, chredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
D. Sisenando.

El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El Grumete.  
El calesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Por la boca muere el pez.  
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
Quién viví!  
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su Imágen  
Similia similibus carantur, ó un clavo saca otro clavo.  
San Isidro (Patron de Madrid.)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El mundo á escape.  
El novio pasado por agua.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.

Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanás.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el snegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (La música.)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio.  
La dama del Rey.  
La colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.

Una conjuración femenina.  
Un dómimo como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un hnesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una rafaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifoeque.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un si y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historis.  
Un señor de horca y cuchillo.  
Una convuocacion.  
Un retrato á quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrita, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La huérfana.  
La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.

Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo.  
Marina.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
¡Quién manda, manda!

Simon y Judas.  
Tres madres para una hija.  
Tres para una.  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.